



## RINCÓN DE ESPIRITUALIDAD



La paz os dejo.  
Mi paz os doy.  
No la doy como  
la da el mundo.

¿Quién no desea ser feliz? Todo hombre y toda mujer está dispuesto a soportar sacrificios y privaciones en la medida en que acoge en su interior una pizca de esperanza de alcanzar la felicidad. Pero la felicidad es algo muy frágil. La cruda realidad se impone: surgen problemas, la enfermedad nos acecha, las desgracias se presentan y la muerte marca sus tiempos. Nadie está libre de ello.

Y entonces, ¿qué ocurre?. El horizonte de la felicidad se oscurece y nos sumergimos en el sin sentido de la existencia. Porque nadie tiene capacidad para controlar su futuro ni el de los otros. En nuestro mundo todo depende de miles de causas y factores que no podemos ni controlar ni prever.

Entonces,

¿Es posible ser felices? ¿Existe una felicidad duradera que pueda resistir todos los ataques de la vida?.

Lo cierto es que mientras estamos en esta vida la felicidad es una experiencia muy frágil, muy condicionada por las circunstancias de este mundo “valle de lágrimas” Y surgen preguntas como estas: ¿Por qué Dios permite esto, y lo otro?

Por desgracia cada vez resulta más difícil encontrar personas que respondan con convencimiento a esta pregunta: ¿Soy realmente feliz?. Dónde queda ese “dichosos los que lloran o sufren, porque de ellos es el Reino de los cielos.”

**¡Una imagen vale más que mil palabras!** Ahí tienes una familia viva, real, que descubre que sí se puede ser feliz en este mundo, aún en circunstancias adversas, cuando se vive el gran secreto de la paz del corazón.

Esta familia nos transmite un mensaje que afecta a lo más profundo de nuestro ser. Nos ayuda a vivir una fe que nos hace realmente felices y que da sentido a todo lo que somos y vivimos. Si ellos han conseguido añadir felicidad a sus vidas es porque han logrado hacer realidad el amor a pesar de sus propios límites.

No todo es fácil en la vida. Pero ante lo inevitable, no sirve cerrar los ojos o huir de lo que forma parte de ella. Si no integramos en nuestras vidas las limitaciones, nunca nos libraremos de su poder destructor y caminaremos sin esperanza. De esta integración depende la felicidad.

Demos gracias a Dios por estos hermanos nuestros que han hecho realidad en sus vidas un amor que “pasa por los cuerpos y llega a las almas y ve lo que es digno de amar” (Teresa de Jesús)